

*Lic. D. Carlos Manuel Ladrón
de Guevara.*

Nació en Zongolica (diócesi de Veracruz) el 4 de Noviembre de 1804. Traté de conseguir su partida de bautismo; para averiguar quienes fueron sus padres; pero el ministro de aquella parroquia, Pbro. D. Antonio Mendoza, me contestó con fecha 14 de Enero de 1878: «hemos buscado con bastante empeño yo y otras personas, la partida de bautismo del Ilmo. Señor D. Carlos Manuel por varias veces; por lo que me inclino á creer que algunos libros de este archivo, se perdieron en tiempo de la intervención francesa, por que me dicen aquí en el pueblo (Zongolica,) que en esa época abandonaron la iglesia y curato, se perdieron los ornamentos, y que por las calles se encontraron hojas de libros manuscritos: por otra parte se ha ofrecido buscar otras partidas de bautismo de esos años y no se han encontrado, datos por lo que es facil inferir que se perdieron.»

La «Revista Eclesiástica» de Puebla, en su número 43 año 2.º del 23 de Octubre de 1869 publicó lo siguiente: «El Señor Ladrón de Guevara comenzó su carrera en el Seminario Palafoxiano, de esta ciudad, habiendo manifestado desde el estudio de la tinidad, claro entendimiento y grande aplicación de que dió pruebas en los estudios mayores.

«Obtuvo las supremas calificaciones en las cátedras de gramática latina y en filosofía, cerrando su curso con el acto de estatuto.

«En el estudio de jurisprudencia se hizo tambien notable, habiendo sustentado los actos de derecho natural, civil y canónico, recibiendo tambien el grado de bachiller en sagrados cánones. (2 de Septiembre de 1830.)

«Tomó posesión de una beca en el colegio de San Pa-

blo, donde desempeñó varias veces el rectorado y otros cargos.

«Fué catedrático de gramática castellana y de Geografía, sirvió igualmente la cátedra de sintaxis latina y por oposición la de derecho civil.

«En el año de 1833 recibió las sagradas órdenes, dedicándose desde entonces al desempeño del ministerio en el púlpito y en el confesonario.

«El Ilmo. Señor Vazquez, conocedor de su mérito, le distinguió con su confianza nombrandole fiscal del tribunal de fe.

«En el año de 1837 se recibió de abogado, y fué después conciliario del ilustre Colegio.

«En el año de 1839 fué nombrado cura interino de San Sebastián y de San Márcos de esta ciudad, y en el concurso que abrió el Ilmo. Señor Vazquez en el año de 1840 obtuvo en propiedad el curato de Amozoc.

«En el orden político desempeñó los cargos de miembro de la junta departamental, consejero del gobierno del Estado, y tambien fue en 1852 nombrado diputado al Congreso general.

«En 1853 el Ilmo. Señor Becerra le nombró su secretario de cámara y gobierno.

«En Junio del mismo año tomó posesión de una Prebenda de media ración en esta santa iglesia Catedral, y más tarde ascendió á racionero y á Canónigo de gracia.

«Después de la muerte del Señor Becerra, siguió al frente de la secretaría sirviendo en el gobierno del Ilmo. Señor Labastida hasta el año de 1861 en que salió desterrado fuera del país, por haber sostenido con energía y entereza los derechos de la Iglesia.

«En el gobierno del Ilmo. Señor Becerra se estableció en Belen el colegio clerical y el Señor Guevara fué el rector de ese establecimiento tan importante para la instrucción del clero.

«Mucho trabajó en plantarlo debidamente, tomando grande interés en que los jóvenes que allí se educasen adquiriesen la instrucción competente y las virtudes nece-

sarias para que al recibir las sagradas órdenes, fueran sacerdotes útiles á la Iglesia.

«Vió el fruto de sus fatigas, pues varios de estos jóvenes están actualmente prestando buenos servicios á esta diócesis en su sagrado ministerio.

«Debemos también hacer mención de otra obra importante que emprendió en el año de 1860.

«Compró de su peculio un terreno, en el que comenzó á edificar un hermoso templo consagrado al Corazón de María, teniendo también el proyecto de construir un convento de religiosas en el mismo sitio.

«Para concluir, dirémos que su instrucción en el derecho canónico y en la liturgia no era comun.

«El estudio de estos dos ramos de las ciencias eclesiásticas, le ocupó toda su vida y muy principalmente desde que fué promovido al Episcopado. Podía consultársele sobre estas materias, en las que manifestaba muy buenos conocimientos y grande instrucción.

«Profesó siempre una tierna devoción á la Santísima Virgen, y á él se debe el establecimiento del Mes de María, así en esta ciudad como en toda la diócesis; dispuso que todas las noches se rezara el rosario en el Sagrario, y por su influjo se estableció la velación del Corazón de María en la Concordia y en la iglesia de la Soledad, los viernes de cada semana.

«En 1863 fué preconizado Obispo de Chiapas por el Señor Pío IX y de vuelta de su destierro fué nombrado gobernador de la Sagrada Mitra.

«Habiendo tomado posesión de este Obispado de Puebla el Ilmo. Señor Colina le nombró su Provisor y Vicario general y de sus manos recibió la unción episcopal, el día 8 de Mayo de 1864; no habiendo podido marchar inmediatamente á su diócesis por los disturbios políticos de aquel Estado, y por las enfermedades de que adolecía.

«El 9 de Abril del corriente año, emprendió su marcha para el Obispado, habiendo sufrido crueles padecimientos, así por lo escabroso del camino como también por el estado en que se hallan los pueblos, á consecuen-

cia de la sublevación de los indigenas de Chamula. Tomó posesión el día 6 de Agosto, y el 28 del mismo mes, pasó á un mundo mejor á gozar de una existencia más dichosa.

«El sentimiento de sus diocesanos ha sido profundo, como lo comprueban las demostraciones que han hecho después de su muerte, y los sentidos artículos de los periódicos que se han publicado en aquel Estado.

«Es muy sensible que una de esas publicaciones, si bien hace elogios de la persona del prelado, haya asegurado que tenía ideas liberales.

«Cuán poco conocian al ilustre Prelado los que hablan con tan poca exactitud.

«Nosotros que le tratamos íntimamente, podemos asegurar, que ni por asomo se vieron en él jamás propensiones al liberalismo.

«Su juicio recto y sus sanas ideas ya como sacerdote, ya como ciudadano, fueron bien conocidas en esta ciudad.

«Precisamente por la firmeza de sus principios y por la energía en sostener los derechos de la Iglesia, sufrió las persecuciones y el destierro.

«En el cortísimo tiempo que estuvo ál frente de la diócesis de Chiapas inició notables mejoras, administró el sacramento de la confirmación á más de 600 personas, y socorrió á los necesitados con una cantidad no despreciable.»



Dr. D. German Ascensión Villalvaso y Rodríguez.

«El Ilmo. Señor Villalvaso, que por nueve años te gobernó con tanta bondad y prudencia, ha sido arrebatado súbitamente de tu seno.

«El Señor, que con tanta sabiduría gobierna su Iglesia, le encontró lleno de méritos, le ha llamado á sí, dejándonos sumergidos en la pena más negra por semejante pérdida.

«Dos meses apenas hace que escribí unos apuntes biográficos sobre el finado Obispo de Puebla. Cuán lejos estaba de que pronto me había de ocupar en dar á conocer, aunque á breves rasgos, á otro Prelado.

«¡Pobre Chiapas! Acabas de perder á tu Pastor.....

«Vino al mundo el juéves 28 de Mayo de 1829, día de la Ascensión del Señor, en Atenguillo Jalisco; fueron sus padres D. Feliciano Villalvaso y D.^a Josefa Rodríguez.

«Dos años después de su nacimiento pasó á Mascota y allí permaneció algunos años, donde aprendió las primeras letras.

«Ingresó al Seminario de Guadalajara y cursó el estudio de latin, bajo la dirección del Señor Dr. D. José María Gutiérrez Guevara, (que murió de dignidad Mestre escuelas de la Catedral de Guadalajara,) y del Señor Presbítero D. Octaviano Morán, (que igualmente murió canónigo en la Catedral de Zacatecas.)

«En filosofía tuvo por maestro al Señor Dr. D. Mariano González; en teología al Señor D. Apolonio Mendioroz, Prebendado, al Señor Dr. D. Fernando Díaz García, canónigo y al Dr. D. Casiano Espinosa, entonces canónigo lectoral.

«Al concluir sus estudios teológicos obtuvo por oposición una de las dos becas de honor que concedía el Seminario en aquella facultad.

«En 1843, el Ilmo. Señor Aranda le administró la sagrada confirmación, en 1851 la tonsura, cuatro órdenes menores, subdiaconado y diaconado, y el 15 de Agosto del siguiente año el presbiterado.

«Su primera misa la cantó en Mascota. 20 días después.

«De regreso á Guadalajara el Señor Aranda le llamó á su lado como miembro de su familia episcopal. Muerto este prelado, su digno sucesor el Señor Espinosa le tuvo también en el suyo, en 1859 recibió en la Universidad de Guadalajara la borla de doctor en teología.

«Cuatro años hacía que servía la cátedra de teología moral en el Seminario, cuando en 1860, por las circunstancias políticas, tuvo que emigrar de Guadalajara á Mascota, no pudiendo regresar sino 3 años después.

«En 1867 fué nombrado profesor de filosofía moral y religión en el mismo Seminario, conservando esta cátedra hasta su salida para Roma.

«Desde que el Señor Villalvaso recibió la unción sacerdotal, se dedicó con mucho celo á la predicación y á la dirección espiritual, ya de las personas que viven en el mundo, ya de las que se encontraban en los claustros.

«La virtud en que más se distinguió el Señor Villalvaso durante su vida, fué la humildad; amaba el retiro y huía los aplausos; pero Dios, que tiene prometido ensalzar al humilde y abatir al soberbio, quiso que este humilde sacerdote tomase parte en el gobierno de su Iglesia.

«Cuando el Señor Colina fué consagrado Obispo de Chiapas, el Señor Arias y Cárdenas le sucedió en la secretaría del gobierno de la Mitra, y la vacante de este Señor entró á llenarla el Señor Villalvaso en calidad de oficial mayor del despacho de la prosecretaría, hasta que en 1864 recibió el nombramiento de prosecretario.

«En Mayo de 1869, el Cabildo de aquella metropoli le recibió gustoso en su seno como canónigo penitenciario.

«Su oposición á esta canongía se consideró en Guadalajara como un verdadero acontecimiento literario, habiendo sido notabilísimo, sobre todo, la prueba de la oración

latina, pronunciada durante una hora y sobre el asunto designado un día antes, con una corrección y una pureza clásica y locución ciceroniana. Predicó en las Conferencias eclesiásticas, sermón que se publicó en Agosto de 1869. El Ilmo. y Rmo. Señor Loza, teniendo que asistir al Concilio Vaticano, le nombró su teólogo consultor y se dirigieron juntos á la Ciudad Eterna, al mismo tiempo que llegaba la triste nueva del fallecimiento del Ilmo. Señor Ladrón de Guevara, Obispo de Chiapas, acaecida el 28 de Agosto del citado año de 1869.

«El gran Pío IX se fijó en el Señor Villalvaso para que fuese el sucesor y le preconizó el 22 de Noviembre.

«Trece días después, en la iglesia de Santiago *incorso* recibió la plenitud del sacerdocio, de manos del Emo. Señor D. Juan Ignacio Moreno, guatemalteco, cardenal del título de Santa María de la Paz y Arzobispo entonces de Valladolid en España, asistiendo los Ilmos. Señores Loza y Colina.

«Puedo asegurar que la consagración del Señor Villalvaso fué la más solemne que hasta aquí ha habido de nuestros Obispos, aunque era el tercero que la recibía en Roma, pero no en medio de tantos Obispos como asistian, de México estaban los S. S. Labastida, Arciga, Guerra, Suárez Peredo, Serrano y Ormaechea.

«El célebre día 8 de Diciembre de 1869 en que se inauguró el Concilio Ecuménico, el Señor Villalvaso asistió á él como uno de los Padres.

«Nadie ignora que las santas tareas del Concilio tuvieron que suspenderse en Septiembre de 1870 y los Prelados volverse á sus respectivas diócesis esperando el cambio de las circunstancias que les obligó á dejar aquella reunión, una de las más ilustres que ha habido en el siglo XIX.

«El Señor Villalvaso se encaminó á su Obispado que aun no conocía; estuvo primero en Mérida de Yucatán para conocer á su santo Obispo el Señor Rodríguez de la Gala, (1) después en Campeche, y en Tabasco, administrando el sacramento de la confirmación á millares de perso-

nas que con ansia se lo pidieron. Por fin, á principios de 1871 llegó á San Cristobal las Casas.

«El Jueves Santo, 6 de Abril, celebró por primera vez de Pontifical y consagró los santos oleos.

«Muy pronto desplegó el santo celo que abrigaba su corazón, saliendo á visitar sus parroquias para distribuir á sus fieles el sacramento de la confirmación y todos los consuelos de su sagrado ministerio.

«No satisfecho con sus apostólicas tareas, procuró establecer las misiones en todos los pueblos de su diócesi, pero no teniendo suficiente número de eclesiásticos, acudió en su auxilio á los hijos del gran San Pablo de la Cruz.

«Celoso por la educación de las niñas estableció un colegio, encomendado á directoras de Guadalajara; desgraciadamente se enfermaron y tuvieron que regresar á su país natal.

«Dirigió á sus ovejas 8 cartas pastorales siendo entre estas la mas célebre, la que escribió en defensa del celibato eclesiástico para resguardar á sus ministros de los errores de un apóstata guatemalteco que quiso sembrarlos en aquella iglesia.

«Graves negocios le obligaron á abandonar dos veces su grey. En la primera, por no atraerse ninguna consideración, muy conforme á su espíritu humilde, observó algun tiempo, aun en esta capital, un rigoroso incógnito.

«Muy edificados dejó á los habitantes de Orizaba cuando á su tránsito fué á alojarse en un pobre mesón; pero su entonces párroco el Dr. Saenz Herosa no lo consintió y en medio de la veneración de aquel piadoso vecindario le trasladó á la casa cural.

«La segunda fué el año pasado de 1878: para aprovechar la salida del vapor americano de Frontera, tuvo que caminar día y noche; en el Golfo experimentó un fuerte norte y llegó á esta capital bastante fatigado. Se preparaban las solemnes exequias en esta santa Catedral por el Señor Pío IX, fué invitado para que celebrase de Pontifical.

«También lo hizo el día 12 de Abril por la Mitra de Guadalajara en la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe,

para manifestar su gratitud á esta Señora y á la arquidiócesis «á quien debía todo lo que era» como lo dijo allí mismo.

«Pocos días después se dirigió nuevamente á Chiapas estando algunos días en Puebla, donde se conquistó las simpatías de cuantos le conocieron; pasó por Oaxaca y por fin, sano y salvo volvió á encontrarse en medio de sus hijos.

«Su destreza en el gobierno de la diócesis de Chiapas le atrajo una estimación general, y el respecto y las consideraciones de los altos funcionarios civiles.

«Se interesaba vivamente por la juventud y ésta correspondió á sus deseos con una adhesión firmísima. Últimamente trabajaba en la construcción del Seminario Clerical y de las oficinas eclesiásticas, para así mejorar la habitación episcopal.

«En cierta ocasión me refería que había notado que iba siguiendo en su carrera al Ilmo. Señor Colina.

«En mi interior creí que también se verificaría llegando á ser el Obispo de Puebla, lo cual lo confirmé al saber que ese Cabildo lo había propuesto como uno de los candidatos para cubrir la vacante; pero hoy que el terrible golpe de la guadaña ha cortado el hilo de su vida tan preciosa, me ha probado que le siguió volando á juntarse con él en la mansión del eterno descanso, el Jueves 8 de Mayo del presente año de 1879, á las 9 y 40 de la mañana. Doce horas antes comenzó á sentirse mal, tomó un baño tibio que le provocó una congestión.

«El Señor Villalvaso se dedicaba á estudios profundos y sus ratos de ocio los empleaba en ejercicios musicales. Era un excelente orador. Amigo fidelísimo y extraordinariamente benévolo. Su inteligencia era muy penetrante y su expresión clara y precisa. Su empeño en buscar siempre la palabra enteramente exacta, detenía alguna vez el curso de su conversación.»

Este artículo lo publiqué cuando su Ilma. murió.

«Dos disertaciones teológicas latinas y un sermón en castellano que en oposición á las Canongías Lectoral y Penitenciaria, vacantes en esta Santa Iglesia Metropolitana, dijo á su turno en los respectivos días 21 de Marzo, Abril 16 y 12 de Mayo de 1869, el Señor Dr. D. Germán Villalvaso dignísimo Obispo que después fué de la Iglesia de Chiapas, Guadalajara.—Antigua Imprenta de Rodríguez. Calle de Santo Domingo núm. 13.»—1879, 54 págs.

«Sigue una advertencia del Señor D. Jacinto López, que las dichas piezas debieran haberse impreso desde el año de 1869 pues se las pidieron á su autor y las presentó «estando para salir á Roma; pero que desgraciadamente se confundieron con estos otros muchos papeles de la Sría. Arzobispal y que habiendo encontrado hasta éste último día, se publican con la debida licencia en honrosa memoria de su ilustrísimo autor y utilidad de los jóvenes eclesiásticos seminaristas. Guadalajara, Julio 8 de 1879.—Jacinto López.»

BIBLIOGRAFIA DE SU S. S. I.

«PRIMERA CARTA PASTORAL que el Ilmo. Señor Dr. D. Germán A. Villalvaso, dignísimo Obispo de Chiapas dirige á sus diocesanos. 1872.—Imprenta del Porvenir, á cargo de Manuel M. Trullillo (sic.)» 10 págs.

«Sermón que en la solemne apertura de las conferencias diócesanas predicó el Señor Dr. D. Germán A. Villalvaso, en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad el 21 de Enero de 1866, Guadalajara 1866.—Tipografía de Dionisio Rodríguez.—Licencia para la impresión 24 págs.

«Breve relación de las honras fúnebres que se tributaron á la imperecedera memoria del Ilmo. Señor Dr. D. Germán A. Villalvaso dignísimo Obispo que fué de Chiapas los días 11 12 y 13 de Noviembre de 1886. Dada á luz por los Presbíteros Cristobal Martínez y Mariano A. Lievano.—San Cristobal Las Casas 1887.—Tip. de la Sociedad Católica.»

(1) Voy á referir un hecho edificante del Señor Rodríguez de la Gala, cuando le visitó el Señor Villalvaso.

Es bien sabido la suma pobreza y modestia de aquel en su palacio, pues nada tenía y hasta el Breviario lo pedía prestado, carecia de familiares, de camarista ó de criado. Su ilustre huésped fué alojado en una pieza en que no había sino la hamaca, según el uso de aquel lugar; al entrar indicó que deseaba tener en su compañía á algun criado por si algo se le pudiese ofrecer. Si Ilmo. hermano, así se hará, contestó el Señor Rodríguez.

A la media noche, el Señor Villalvaso tuvo necesidad de desahogar la vejiga y llamó al chico para que le procurase un vaso. Cual fué su sorpresa al ver que se lo presentaba nada menos que el Ilmo. Señor Obispo de Yucatán, que había estado sentado en el dintel de la puerta esperando la oportunidad de servir á su ilustre huésped, no teniendo criado alguno, quiero hacer las veces. Ya se comprenderá lo edificado que quedó el Señor Villalvaso de ver á otro hermano suyo, que no se desdeñó en practicar un oficio humilde.



Fr. Ramón de Sr. San José Moreno y Castañeda.

«El 8 de Septiembre de 1839, día de gozo para los católicos por recordar el agosto nacimiento de la Inmaculada Virgen María, vió la luz de tan hermosa aurora en la ciudad de Guadalajara, un niño hijo de D. José María y Moreno, y de Doña Ignacia Castañeda.

«Tan piadosos cónyuges dispusieron que al siguiente día llevaran este fruto de bendición á las fuentes bautismales. La parroquia de Mexicalcingo se gloria de haber tenido la dicha de alistar en el número de los hijos de la Iglesia á este párvulo, que sería uno de sus príncipes.

«Se le dió el nombre de José Ramón, fué el bautizante el Señor Cura de dicha parroquia, D. Narciso Arango; los padrinos D. Agustín Higuera Munguía y Da. Guadalupe Monroy. El Ilmo. Señor Aranda le confirmó el 2 de Febrero de 1840, siendo su padrino D. Antonio González Arispacochaga. Las primeras letras las estudió en la escuela de D. Faustino Ceballos. En el Seminario Conciliar sólo cursó Gramática latina, bajo la dirección del que fué después Canónigo Penitenciario de Zacatecas, D. Florencio Santillán.

«El 25 de Octubre de 1855 salió para Puebla con el fin de tomar el hábito carmelitano, lo cual se verificó el 12 de Noviembre de dicho año. En Febrero de 1857 hizo la profesión religiosa; pasó después á los conventos de S. Angel, San Joaquín, Atlixco y Toluca.

«El 2 de Febrero de 1861 se embarcó en Veracruz con dirección á la Habana, junto con los Señores Obispos desterrados y Fr. Pablo del Niño Jesús.

«De allí pasó á España, Francia é Italia. Al regresar de Roma fué á concluir sus estudios en el convento de Bagneres de Bigores, departamento de los Altos Pirineos,

(Francia). Después de haber recibido todas las sagradas órdenes, estuvo en Roma y en España.

«Hallándose por tercera vez en Roma, se unió al Señor Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio de Labastida, con quien volvió á México en 1871. Permaneció en la Iglesia del Cármen con Fr. Pablo del Niño Jesús hasta el 19 de Noviembre que salió para Guadalajara.

«En Febrero de 1872 fué nombrado cura de San José Tula, de la arquidiócesi de México, y allí estuvo hasta Enero del siguiente año que fué preconizado Obispo titular de Eumania y Vicario Apostólico de la Baja California.»

Esto lo publiqué en «La Idea Católica, tomo V, número 256 del Domingo 23 de Abril de 1876.

En seguida pasó á México y á San Angel, para prepararse á su consagración con los ejercicios espirituales. El 27 de Abril de 1874 fué consagrado en la Catedral de Guadalajara por su Arzobispo Señor Loza, y con asistencia del Señor Dr. Dr. Ramón Camacho, Obispo de Querétaro y del Señor Dr. D. José María del Refugio Guerra y Alba, segundo Obispo de Zacatecas.

Después de su consagración recorrió por varios puntos de la República con el fin de coleccionar limosnas para su Vicariato, Toluca (1), y Puebla, Celaya. En Octubre de 1874 estuvo haciendo confirmaciones en Tula, fué á León y á Guanajuato donde recibió grandes pruebas de simpatía. Antes de embarcarse para la Baja California, tuvo el consuelo de que volviese sobre sus pasos, en Guadalajara, al Presbítero Pedroza, que redactaba el periódico protestante, «La lanza de San Baltazar,» y llevárselo consigo.

Poco tiempo estuvo en la Baja California (2) de donde salió desterrado y se refugió en Roma. Tenía grande amistad con el Cardenal Pecci, á quien profetizó que sucedería al Señor Pío IX, así cumplió; entonces trató que el Señor Moreno cambiase de diócesi; en efecto pensó trasladarle á Puebla; pero el Ilmo. Señor Labastida, a quien se le consultó, no lo creyó conveniente, y se le dió la mitra

de Chiapa en el Consistorio del 15 de Septiembre de 1879.

En Chiapa desde luego trató de introducir muchas reformas en el cabildo. A cierto clérigo español, llamado Remigio Montoya que consigo llevó, le hizo canónigo, lo cual como era lógico fué mal recibido; poco duró, pues cuando se separó el Señor Moreno el Cabildo procuró que se volviera á su patria, como se efectuó, y en las iglesias; (3) todo esto le malquistaron. El Obispo de Tabasco fué á levantar una información sobre la conducta del Señor Moreno que se envió á Roma, en Mayo de 1882 fué llamado allá; pero dilató en llegar por lo maltratado que le dejó la travesía del mar, para que explicara su conducta, se le exoneró de la diócesi y se le dió en Diciembre 23 de 1883 el título de Obispo titular de Agustonópolis. Vino á México, pasó sus últimos días en Tacubaya. Fué ingrato con el Señor Labastida á quien debió su exaltación, habiéndole preferido á Fr. Benito Morales propuesto por el Provincial Fr. Rafael Checa, se abstuvo de verle y ni aún concurrió á su Jubileo Sacerdotal en 1889. En Abril de este año fué llevado á la cárcel de Silao, porque al bajar del tren, no cuidó de ocultar, como nunca lo hizo, sus vestiduras monacales y de obispo. Poco tiempo después murió en Ocotlán (Tlaxcala) asistido por su maestro el Ilmo. Señor Vargas, obispo santísimo de Puebla, el 16 de Mayo de 1890.

La inflexibilidad de su carácter, la resistencia en seguir consejos, los ardores juveniles y no poca parte de su simpática figura le ocasionaron su desgracia. Ni puedo ni debo decir más. Dios en su infinita misericordia le haya perdonado y me perdone también á mí.

(1) Se imprimió en el folletín de «La Voz de México» el año de 1874: Recepción hecha en Toluca al Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Ramón M. de San José, Obispo in partibus de Eumania y Vicario Apóstolico de la Baja California» por Luis G. Sobrino y Ortíz, opúsculo fechado en Agosto 31 y de 77 págs.

(2) Dirigió su primera carta Pastoral el 19 de Marzo de 1875, día en que tomó posesión, impresa en la Paz, 11 págs.

Tres veces se intentó asesinarle y fué reducido á prisión, estando en ella publicó un Edicto en Octubre 15 de 1876 sobre la censura eclesiástica en que incurren los que atacan á las personas sagradas.

La segunda Pastoral fechada en San Francisco California, refiere el bien que pudo hacer en su Vicariato, su prisión y por fin su destierro en Octubre de dicho año de 1876.

(3) Quiso poner de mármol los altares, destruyó los antiguos y para esta obra mandó recoger la plata de los templos. Los mayordomos de la Merced se resistieron, por lo cual el Señor Moreno los declaró excomulgados, según un Edicto que dió en Agosto 21 de 1880.



Dr. D. Mariano Luque y Ayerdi.

«En esta Iglesia parroquial de (San Pedro) Zacapoaxtla á 16 de Diciembre de 1838, yo D. José M. Guerrero, cura interino de este doctrina, Bautisé solemnemente, puse oleo y crisma á Miguel Mariano Alonso Adelaido de un día de nacido, hijo legítimo de D. Juan Ignacio Luque y Da. María Dolores Ayerdi; fueron sus padrinos D. Juan Ignacio Luque y Da. Cayetana Calderón, todos de la cabecera, á quienes advertí la obligación que tienen de enseñarle la doctrina cristiana á su ahijado y parentesco espiritual al que contrajeron y lo firmé. — José María Guerrero.»

En su país natal recibió el Sacramento de la Confirmación del Señor Cura D. Ambrosio López del Castillo, en virtud de la delegación Apostólica, el 21 de Abril de 1840, siendo su padrino D. José Castillo. Sus padres pertenecían á una familia decente y honrada; pero pobre, por lo que el Señor Luque al comenzar sus estudios, el año de 1852 en el Seminario Palafoxiano de Puebla, carecía de todo lo necesario, contando solo con la protección del Vice Rector de entonces que lo era el finado Señor Deán D. Antonio Balderas quien le recibió dándole los alimentos, prestándole en cambio él algunos servicios; su buena conducta y aplicación lo hicieron acreedor á una beca de merced de la que disfrutó hasta que acabó su carrera.

En Latinidad fueron sus maestros: el finado Señor Canónigo D. José Antonio Castro y el excelente latinista y poeta Pbro. D. Fulgencio Lozada.

El año de 1855 comenzó el curso de Filosofía bajo la dirección del mencionado Señor Balderas. En el segundo año del curso estudió Matemáticas, siendo su catedrático el Señor Lic. D. Gabriel Tenorio notable matemático. Tanto en Gramática como en Filosofía obtuvo las mejores calificaciones en sus exámenes. El año de 1858 comenzó sus estudios de Teología cursando la cátedra de Religión y

Lugares Teológicos que regenteaba el finado Señor Canónigo y Vicario General de la Diócesis de Chilapa D. Benigno Campos. Sustentó el Señor Luque el acto público de estatuto de dicha cátedra.

En los dos años siguientes estudió la Sagrada Escritura y Teología Dogmática y Escolástica, bajo la dirección del finado Deán D. José Victoriano Covarrubias. Los últimos estudios, que fueron de Teología Moral, los hizo dirigido por el Señor Presbítero D. José Simón Ramírez, después Capitular.

En los cuatro años de Teología, sustentó en el primero, el de Lugares Teológicos ya mencionado. En el segundo, obtuvo en suerte el de S. Escritura, del mismo modo el de Teología Dogmática y Escolástica; y en el último el de Teología Moral. Concluidos los cursos de Teología obtuvo el título de Bachiller ó Pasante de Sagrada Teología, prévia una disertación latina hecha en término de veinticuatro horas, y media hora de argumentación.

También obtuvo y sustentó en el año de 1860, el acto público de idioma griego.

Hizo oposición á la cátedra de Filosofía y obtuvo lugar entre los opositores; no habiendo seguido la carrera del profesorado ó de cátedras, porque el Ilmo. Señor Colina le llevó á su lado para dedicarle á la Curia eclesiástica en la que sobresalió, llegando á ser Secretario de Cámara y Gobierno, en cuyo puesto dió muestras de tener grandes aptitudes para el gobierno eclesiástico, por lo que el Ilmo. Señor Vereá le recomendó al Ilmo. Señor Arzobispo Labastida para la Mitra de Chiapas. Le ordenó el Ilmo. Señor Colina desde la primera tonsura hasta el Presbiterado en las fechas siguientes: tonsura y Ordenes Menores, el día 22 de Mayo de 1864. Subdiaconado, el 17 de Septiembre de 1865. Diaconado el 21 del mismo mes y año. Presbiterado el 23 del mismo mes y año.

Recibió en Roma, cuando estuvo en esa Ciudad acompañando al Ilmo. Señor Colina que concurrió al Concilio Vaticano, la borla de Doctor habiendo desempeñado con

grande lucimiento las funciones literarias indispensables para este objeto.

Ingresó al Coro de la Santa Iglesia Catedral como Prebendado el primero de Diciembre de 1882, habiendo servido antes desde el 2 de Diciembre de 1881, el curato de San Márcos de esta ciudad de Puebla.

Fué preconizado Obispo de Chiapas el primero de Noviembre de 1884 y consagrado en la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad el 27 de Diciembre del dicho año por el Ilmo. Señor Labastida Arzobispo de México, este mismo día dirigió á sus ovejas su 1.^a Carta Pastoral, impresa en Puebla.

En Enero 12 de 1885 celebró de Pontifical en León, en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Después de su regreso visitó á S. Andrés Chalchicomula y á su tierra despues se encaminó á su diócesis de donde no salió sino en Diciembre de 1889 con ocasión de celebrarse el 2.^o Jubileo sacerdotal del Ilmo. Señor Labastida, dignísimo Arzobispo de México, y en Octubre de 1895 para la Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe en su Colegiata.

Ignoro el bien que hizo en los 17 años que estuvo al frente del Obispado chiapaneco y las Cartas Pastorales que escribió. Segun el proverbio francés: «Pas de nouvelles, bonnes nouvelles,» fundadamente presumo, que después del gobierno borrascoso del Señor Moreno, el del Señor Luque fué de paz, pues nunca llegaron á esta capital ninguna nueva en su contra. Igualmente ignoro si logró visitar todo su obispado, es de creerse, pues la muerte le cogió en Simojovel fuera de su episcopal ciudad, el 14 de Mayo de 1901. Con ocasión de su muerte se publicó lo siguiente que confirma mis indicadas presunciones.

San Cristóbal las Casas, Junio 12 de 1901.

Sr. Director de «El País.»

Con fecha 17 de Mayo próximo pasado me tomé la libertad de dirigirle mis letras, dándole noticias acerca del

fallecimiento de Monseñor Luque. Ahora completo esas noticias.

Plenamente informado, manifiesto á Ud. que el Ilmo. Señor Luque murió á las 6 p. m. Pocos momentos antes del fallecimiento el sacerdote que le acompañaba notó que la enfermedad era sumamente grave; le oyó hablar y escuchó que rezaba de memoria las horas menores del oficio canónico; á poco le vió estrechar el pectoral contra su corazón y comprendiendo que se moría, le absolvió violentamente. El Ilmo. Señor, sin exhalar una queja, sin una convulsión inclinó la cabeza sobre el hombro y espiró como un santo, realmente lo era, pues su caridad y su humildad eran notables, así como su fina educación y caballerosa cortesía le hicieron grandemente amable. Enteramente cierto manifiesto á Ud. que Monseñor Luque no fué martirizado, como lo aseguran muchos periódicos. Esa falsa noticia ha causado indignación general en esta ciudad, donde fué generalmente amado.

«El Tiempo» en el número correspondiente al 31 de Mayo trae noticias, inexactas. Dice, por ejemplo: que hicieron la autopsia dos doctores, los Señores Flores y Magaña, auxiliados por un practicante del hospital: falso, porque fueron cinco, pues trabajaron en esa operación los Doctores Baca, Santaella y Navarro. Dice además que solo acompañaron al venerable cadáver dos eclesiásticos: el Señor Prebendado D. Manuel C. Zetina y el Señor Cura D. José Penagos; falso, porque durante el día, estuvieron el Señor Rector del Seminario, Canónigo Lectoral, Doctor D. Miguel J. Ortiz, con todos los alumnos de ese establecimiento, el Señor Cura D. Fidencio Flores, el Señor Cura D. Remigio Matuz, el Señor Diácono V. M. León, varios otros eclesiásticos con el que subscribe; falsa igualmente es la noticia de que muy pocas personas se hayan enterado de la traslación del cadáver y que el sepelio se haya verificado el 16 en la noche, como dice el inexacto corresponsal de «El Tiempo», pues centenares de personas acompañaron los venerables restos en religioso silencio. La concurrencia aumentaba por momentos, siendo

notables que aunque no se tenía previo aviso de la traslación, las calles por donde pasó el fúnebre cortejo se hallaban plenamente iluminadas. El sepelio se verificó el Viernes 18, bendijo el sepulcro un sacerdote y asistieron varios otros, con una concurrencia muy abundante. Estas son las verdaderas noticias, pues fuí testigo presencial y por lo mismo estoy cierto de lo que aseguro.

Dice el corresponsal de «El Tiempo» que el Ilmo. Señor no hacía más que predicar los domingos y presidir los exámenes del Colegio Josefino y del Seminario Conciliar. Falso, porque además de trabajar en unión del Señor Deán, Provisor y Vicario General en el Gobierno de la Diócesi, el santo Prelado era el alma de la Sociedad Católica: de El Apostolado de la Oración, de la Guardia de Honor y de muchas otras cofradías y asociaciones por medio de las cuales hacía sentir su benéfico influjo en todas partes.

La Sociedad Católica, en prueba de su reconocimiento está preparando solemnes honras fúnebres, y el Seminario Conciliar celebrará otras solemnísimas el 15 del corriente en el templo de la Encarnación. Se que en casi todas las parroquias se ha hecho lo mismo. Reina aquí gran ansiedad por saber quien será el sucesor del inolvidable Señor Luque, que tan gratos recuerdos ha dejado, por sus eminentes virtudes, y á quien Dios Nuestro Señor habrá premiado su caridad ardiente y su humildad sin límites.

Seguiré informando á Ud. de todo lo que se relacione con este asunto, pues es de mucho interés que se sepa *la verdad*.

Soy de Ud. con mis mejores deseos, afmo. y S. S.

El Corresponsal.

